

Legajo 1^o

n^o 8

3.- Copia de los dichos agudos y
sentencias del Gran Capitan
recogidos por su amigo
y cronista frans^{co} del Herrera



Dichos agudos i sentenciosos del GRAN CAPITAN, recogidos por su amigo i cronista el capitán Franco de Herrera.



En el desafío que pasó a los once españoles con los once franceses, habiéndole quebrantado la espada a Diego García de Paredes, se ayudó de una grande piedra, i de otras meno- de que se valió para defenderse. Refirido esto al gran capitán, dijo: "Indubio- roso Diego García en ayudarse de sus naturales armas"; i esto era que con un- -mo melancólico, que tal padecía, que era como género de locura, se embraveci- pero no le duraba; i, como de ordinario tiran piedras los locos, lo dijo por esto. Estando Diego García junto al puente del río Gavellano, que los fran- -ceses habían hecho, queriendo el gran capitán pasar por él a la otra parte, a- -donde tenían los franceses asietados nueve tiros gruesos, le dijo Paredes: "Señor, no por- -Vuecencia: antes se aparte de aquí; que corre riesgo." Respondióle: "Pues no vi pue- -Dios temer en vuestro corazón i porque le queréis poner en el mio?"

Estando junto a la Chinola, comenzando la batalla contra los franceses, emprendió fuego en la pólvora, i se quemó. Llegó un caballero español al gran cap- -itan i le dijo: "Señor, perdidos somos; porque se ha emprendido la pólvora i se quemado." Respondióle muy alegre: "No me podíades traer mejor nueva con que me alegrase; porque ya veis que se pone el sol, i es luminaria esa de nuestra v- -toria."

Estando un día en el Burgo de Gaeta peleando con los franceses hasta me- -terlos por las puertas de la ciudad, un caballero catalán, llamado Juan Cerve- -Mor, vino mas tarde de lo que la necesidad pedía; i estando ya vencidos los es- -pañoles, él venía muy ufano i muy armado, dando priera a los remeros de la galia a que llegasen a donde estaba el Gran Capitán, i había muchos a la orilla del río cuidadosos de saber quien venía tan boyante. Don Diego de Mend- -za preguntó: quien era? Oyólo el gran Capitán, i respondióle: "Como soy- -señor don Diego, tan corto de vista, no conocéis que el que viene es Santelmo. Llaman los marineros cristianos Santelmo a una exaltación que parece estrella, cuando despues de una tempestad viene bonanza. Todos entendieron el dicho i, cuando desembarcó el tal caballero, le saludaron con decirle: "Venga enh- -ra buena, señor Santelmo." I el tal nombre se le quedó para siempre.

Viendo el gran capitán a caballo por la ribera del río Gavellano, por alcanzar a los franceses que iban huyendo, cayó el caballo con él. Dijéronle algu- -nos que le seguían que era mal agüero el caer el caballo; i respondióles que pues la tierra lo abrazaba, quería ser suya. Este dicho dijo muchas veces. -No Cesar.

Dijeronle á el Gran Capitan que, estando el coronel Villalba i el alcalde Corne-
o haciendo dembar el castillo de Montilla, trabajando muchos soldados i peones, que-
riendo dembar un lienzo alto i largo, se cayó i cogió debajo gran número de ellos
i los mató. Respondió el gran Capitan: "Mejor se defendiera Montilla estando sana,
pues que muerta i devorada ha matado á tantos." Esto dijo; porque el marqués
de Priego, su sobrino, quiso defenderse en ella del rei católico.

Estando sentado á la mesa en Castilnovo de Napóles el gran Capitan, i
con él treinta capitanes i caballeros comiendo, vinieron en aquella ocasion dos caba-
llos i ~~no~~ cabian en los aientos. Levantose el primero el gran Capitan i dijo á
los demas: "Hagamos lugar, señores, á estos caballeros; que si no fuera por ellos
no tuvieramos hoy que comer en esta mesa." Esto dijo; porque en la batalla q.
se habia antes dado á los franceses, no habian parecido.

Servia el condestable don Bernardino de Velasco á una dama, el cual so-
lia decir que no le faltaba nada á la dama sino tener mas carnes; porque
era moza i hermosa, pero seca: á la cual por favorecerla le dió una presea
verde, i el condestable luego se vistió de verde, i á seis criados tambien. En-
tróle el gran Capitan i le dijo: "Señor Condestable, si la dama no hace a-
hora con este verde, no hai sino venderla."

Dijeronle al gran Capitan que cierto señor de Andalucía mandaba
servir á una dama con plato cubierto. Respondióles: "El duque en cubrir á
unano, se descubre á sí mismo."

Cuando el gran capitan echó á los franceses del reino de Nápoles, previe-
niendoles lo necesario para el viaje, le dijo Mor de Tubermi: "Señor, mandad
darnos caballos para ir i volver." Dándole á entender que volverian presto á
renovar la guerra. Respondió: "Señor Mor de Tubermi, id con Dios i volved,
que la misma liberalidad que uso ahora, usare entonces, dándoos en que tor-
neu á volver."

Dijeronle que Pedro de Médici, hijo de Miguel Lorenzo de Medi-
ci, no quiso cumplir la palabra que dió de rendir la plaza en que es-
taba, dentro de dos dias, si no fuese socorrido. Respondió: "No es mucho que
como capitan la quebrantare, si no la quebrantó jamás como mercader."

Aposentado en cierta parte de este reino en casa de un caballero,
cuya mujer no tenia buena fama; i estando el conde de Cabra con él ha-
bia un mal olor. Preguntóle el conde: "¿qué es aquello que huele tan mal?"
Fuéle respondido que calentaban el horno con cuernos. Dijo el gran Ca-
-pitan: "Quemarán la dehera, para que nazca yerba."

Estando en Barleta sufriendo muchas necesidades, los soldados es-
pantados persuadieron á los italianos i alemanes á que otro dia tocaren
arma, i se fuesen amotinados p.^a buscar de comer á toda ropa. Supo
el gran capitan, i los mandó llamar i les hizo este parlamento: "He-

Sabido, señores i compañeros, que están determinados de desamparar a nuestro capitán. Id con la gracia de Dios; que con mis castellanos i mis leones haré guerra a toda la Francia; que estoy muy cierto que aquestos no se me irán, aunque nunca les pague, ni coman ni beban, segun su lealtad i fidelidad que me tienen." Respondieron los españoles que besaban la mano a su señoría por haber reconocido su lealtad, i que le daban su palabra que de allí adelante serian cuerpos encantados, i no comenian ni beberian, ni pedirian paga, aunque quedasen desnudos. Viendo los italianos i alemanes que los españoles que habian causado la rebelion se habian calmado con la blandura del capitán, no hablaron mas, i quedaron muy conformes.

Estando el gran Capitán en el cerco de Taranto, mandó ahorcar a un soldado muy sedicioso, i que habia cometido muchos delitos: el cual, llevándolo al suplicio decia i hacia grandes querellas, i que emplazaba al gran capitán para delante de Dios. Dijo uno de ellos, i respondió: "Decidle a ese soldado que en la otra vida hallará a don Alvaro de Aguilar, mi hermano, que le responderá por mí." Era entonces recién muerto, i en aquellos dias habia tenido la nueva.

Estando determinado de pasar el puente que decimos del Castellano, adonde estaban asistados los nuevos tiradores gruesos, demás del aviso que le dió Diego Garcia de Paredes, un gran señor de España le dijo: no se pasare el puente, porque todos morirán. Respondióle el gran Capitán: "Cumple pasar el puente, i no cumple el vivir hasta que se cobre el tiro pequeño q. ayer se llevó el enemigo." I así lo hizo; porque pasó el puente, i peleando a todo riesgo, recuperó el tinillo, i le quitó otros mayores a su enemigo, sin perderde su gente: cosa que causó admiracion a amigos i enemigos. Et hoc
sufficiat pro nunc.

Do anotaciones curiosas

En la ciudad de Buda, que es de Venecianos, hai un castillo fuerte, i el castellano no puede salir de él hasta que lo entregue a otro castellano.

Hai una yerba que se dice anfiun, que al que la come adormece las carnes i no siente herida, ni golpe, ni teme peligro alguno.

Después de la batalla de Rabena, haciendo escolta Diego Gar-



-cia de Saredes del bagaje de su soldado, dieron en una embarcada de 20 franceses, que no solo le desbarataron, sino que le hicieron de tres carabinazos i le mataron el caballo. Quedó preso en poder de cuatro hombres de armas que lo llevaban al puente i mal herido; i, llegando a un puente sin bordan, al pasarla, se abrazó con los cuatro i echándolos en el río i él con ellos, los dejó ahogados, refrecándose de las heridas, i nadando se vino al real de los españoles.

Este es un traslado fielísimo del M. S. de los dichos agudos del Gran Capitan, que en lo fajas se halla contenido despues del breve compendio que de la vida de este varon hizo su amigo el cordobés J^{co} de Herrera: el cual para en un libro.

Cádiz: 30 de Dic^r 1616.

J. de Castro

Decía muy a menudo el S. C. aquella famosa sentencia de Platon
El que quisiere ser rico no ha de allegar riqueza sino disminuir su codicia
Vendiendo un soldado su caballo preguntole el gran capitan que
por que lo vendia: respondiolo, que por que tenía demasiadas armas.
Dyle el S. C. le trañame q^e te vendais por lo con q^e yo crei q^e le ha
viais comprado.